

Logroño, un mes. 1 peseta.
Fuera, trimestre, pago adelantado. 3 »
Cuba y Puerto-Rico, semestre. 10 »
Países de la Unión Postal y Filipinas, semestre. 14 »

LA RIOJA

PRECIO N.º
En 4.ª plana, línea cuerpo 8. Pesetas 0'05
En 3.ª id. id. id. » 0'10
En 1.ª id. id. id. » 0'25
Gacetas, línea. » 0'50
Rebaja del 50 por 100 pasando de 30 inserciones.

Comunicados á precios convencionales de 0'50 de peseta línea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Excepción se los comunicados.

Número suelto, 5 céntimos

Atrasado, 10 id.

No se devuelven los originales.
No se publica los días siguientes á festivos.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE DE SAGASTA, NÚM. 9

Año IV

Logroño, Sábado 2 de Abril de 1892

Núm. 959

Se traspasa el establecimiento de tejidos de Santiago Viguera

PORTALES, 64 y 66; LOGROÑO
Mientras se encuentra quien tome el traspaso **Gran liquidación.**—A precio fijo indefectiblemente, empezando por los géneros de invierno.—**GRANDES REBAJAS** para aminorar existencias y facilitar el traspaso.—**Irremisiblemente precio fijo.**

RAFAEL DEL RIO, Oculista
Consulta diaria de 12 á 2.— Mercado, 100, 3. Logroño.

H. SANCHEZ OCULISTA
Consulta de 11 á una y de 3 á 4
Calle del Mercado, 45, 3.º—LOGROÑO

Marcelino Ortiz de Lanzagorta
CORREDOR DE COMERCIO
Abades, 14, 3.º—LOGROÑO

El sistema de siempre.

A pocos habrá cogido de sorpresa el discurso del señor Romero Robledo en el Senado. Su acmetividad es proverbial: cuando no respicia á sus acusadores, los fustiga; é increpa: en las discusiones no admite competencia, ni honradez, ni buen deseo, por encima de los suyos si se le acusa por no cumplir el fondo de una ley, se atiene á la letra; á ha faltado á la letra, se atiene al budo: en ambos casos el contrario desconoce la ley y obra por el solo deseo de molestarle. Esta es la primera parte: la segunda consiste en afirmar que si hubo falta, quien la denunció cometió antes que él con una proporción de agravantes.

Ahora la acusación era grave: se trataba de dinero y enfrente de la conducta del ministro se habían puesto artículos de la ley de contabilidad y de presupuestos, de la Constitución del Estado y hasta del Código penal. En el primer encuentro no le valió su sistema: hubo necesidad de llamar al jefe del Gobierno y ni aun así se calmaba la tempestad. Sin el voto de la mayoría, salvavida extremo, se hubiera hundido irremisiblemente el ministro.

Sin embargo llega el señor Romero Robledo al Senado y dice: «Si yo voy á la barra, me acompañarán los ex-ministros liberales: yo diré bien claro hicieron los Gamazos y Becerra habido moralidad han cumplido las oposiciones.»

El guante está echado y no es fácil neutralizar los efectos de este discurso; jalguna vez el descaro del jefe reformista había de producir efectos provechosos para el país!

Ya no puede escurrirse el señor Sagasta con el temor de matar al Gobierno conservador; ante un ataque de esa naturaleza, toda benevolencia ha de interpretarse como temor y todo temor como deseo de ocultar algo que en las sombras se agiganta, siendo origen de comentarios nada favorables.

Poniéndose de acuerdo con el señor Cánovas; invitando al señor Romero á que explique el alcance de sus palabras; buscando interpretaciones á lo que está claro y terminante; esperando á ver escrito lo que todos oyeron claramente y de lo que todos protestaron con energía; no se resuelve el problema. El señor Romero Robledo ha dicho de modo bien terminante, «acusadme y hablaré; entonces veremos quien malversa fondos.» ¿Teme el señor Sagasta las declaraciones de su contrario? Pues todo recurso que emplee será inútil. ¿No las teme? Pues á la barra con él, hasta que declare y se vea si lo que hay debajo de esa manta sacada á colación en el Senado es motivo para separarse de ciertos ex-ministros ó solo un recurso de la oratoria del señor Romero.

Por el mundo se dice que en Ultramar se deshonorra el nombre español, los que han estado en aquel país, cuentan cosas muy peregrinas; algunas veces se han empezado á hacer declaraciones en las Cortes. Rían de una vez las comadres aunque se prostituya momentáneamente el Parlamento y sepamos pues á qué atenemos. Quizás la magnitud de las acusaciones haga salir de su apatía á representantes ó representantes y presenciemos escenas edificantes.

Pero no nos hagamos ilusiones: aquí el pasa, ni ha pasado, ni pasará nada. Si se incomodan demasiado las oposiciones de turno, se sacrificará á un ministro; si se logra calmar un poco el oleaje ni aun eso habrá.

Este es el sentido de nuestra política, lo mismo en aquellas esferas, que en los modestos salones donde se reúnen compromisarios segun nos proponemos demostrar muy en breve.

La elección de ayer.

Hace muchos años que no presenciábamos en Logroño batalla mas reñida que la que hoy ha de terminar. Hemos vuelto á los recursos de la vieja política como si por nuestros partidos no hubieran pasado años. Uno y otro bando han echado el resto y el vencedor, podrá envanecerse de tener amigos mas astutos, ya que no pueda afirmar de un modo absoluto que cuente con las fuerzas llamadas á intervenir en la elección de senadores.

Pero nos proponíamos ser meros narradores y hemos de dejar á un lado consideraciones y comentarios que no queremos emplear ni aun en el mismo día de la elección.

Los cálculos que hemos hecho en días anteriores tuvieron ayer completa comprobación. Suponíamos que el candidato conservador tendría unos diez votos de mayoría y en el escrutinio ganaron los secretarios del señor Cardenal 93 votos y los del señor marques de Reinosá 79 y aun esta diferencia de cuatro votos sobre la supuesta por nosotros puede nacer de la que existía en nuestro cálculo al señalar los votos de los diputados.

Una vez conocidas las fuerzas de ambas partes, supónese que en todo el día de ayer y lo disponible de hoy se habrá trabajado con ahínco para sostener la mayoría por los unos y para lograrla, por los otros; el resultado de este trabajo, en el momento de los sabremos.

Algunos compromisarios se han quedado sin votar y no han faltado quienes por muy poco tiempo han hecho viaje en balde.

Alguien suponía que la derrota sufrida ayer por el partido sagastino era mas ficticia que real: quien así se espesaba creía que los liberales, al observar la magnitud de los trabajos que se llevan á cabo por los conservadores, habían dado sus votos á los compromisarios de Alfaro (conservadores) con objeto de que los amigos del señor Cardenal, creyéndose en mayoría no solicitasen á los suyos y libres de este temor, empleasen los jefes fusionistas toda su actividad en buscar nuevos votos si la elección les demostraba que estaban en minoría descontados los votos ficticios. No damos mucho crédito á esta hipótesis porque dado su

origen, la creemos nacida para alimentar esperanzas hasta el último momento.

De modo que hasta ahora lleva ventaja el Gobierno, y continúa indecisa la batalla, porque media docena de hombres cambian de opinión con mucha facilidad, aunque no sean de aquellos á quienes supuso el señor Cánovas capaces de vender su voto.

Diputación provincial

Sesión de ayer

A las cinco y media de la tarde, bajo la presidencia del señor Gobernador y asistiendo los señores Salvador, Arnedo, Navasa, Atauri, Santa María, Moreno, Lacalle, Marin, Garnica, Ureta, Amusco, Redal, Sáenz Diez y Salinas queda abierta la sesión.

Leída por el señor Secretario el acta de la anterior, extraordinaria de 24 de Febrero último, quedó aprobada.

Acto seguido el señor Gobernador declara abierto, en nombre del Gobierno, el segundo periodo de sesiones y se retira del salón.

Ocupa la presidencia el señor don Miguel Salvador.

Por el señor Secretario se dá lectura á la Memoria que la Comisión provincial presenta de su actos desde que, en Noviembre último, tomó á su cargo tal misión.

Por la sola audición no podemos dar detalles muy precisos del trabajo hecho por la Comisión provincial y solo á grandes rasgos describiremos dicha Memoria.

Empieza dando cuenta de algunos nombramientos, despues se ocupa de las oposiciones verificadas para cubrir la vacante de farmacéutico del Hospital civil, proponiendo un voto de gracias para el tribunal y para don Enrique Lopez que en el tiempo que ha desempeñado interinamente dicha plaza lo ha hecho á satisfacción.

Indicase que el oficial de secretaria don Manuel Martínez Ruiz, con 24 años de servicio é imposibilitado hasta cierto punto, de continuar desempeñando su cargo, por una afección á la vista pide ser jubilado. Se trata del aumento de dos hermanas de la Caridad para los Asilos benéficos, cuyas señoras no han llegado aun por falta de personal.

Apesar de la escasez de fondos se ha atendido á la construcción de algun trozo de nuevas carreteras y á la conservación y entretimiento de las ya construidas, habiéndose conseguido en las subastas de acopios efectuadas, economías. Nada ha resuelto aun la Superioridad acerca de las carreteras provinciales que han de pasar á ser del Estado. En las construcciones civiles tambien se ha atendido á lo mas preciso y urgente.

Respecto á la subvención que interesa la Empresa constructora del Tranvia á vapor de Haro á Pradolenguero, obra importante y de interés para gran parte de la provincia, la somete á la Diputación. Se dan esplicaciones sobre el ramo de Beneficencia, de lo que se ha hecho en la cuestión de Hospitales de partido, y apesar de la falta de datos de tres distritos, la Comision formula un proyecto que somete al examen de sus compañeros, si bien dicho proyecto solo abraza á cuatro partidos que es de los que ha recibido datos para poder formularlo.

Respecto de la marcha económico-administrativa de los pueblos, la Comisión dice que se han recibido con bastante regularidad los balances mensuales y cuentas trimestrales, si bien á algunos pueblos hubo que enviar delegados á recoger dichos documentos.

Detallando el estado de las cuentas, dice la Comisión, que durante el periodo de Noviembre á la fecha se han tramitado por la sección 705 cuentas; de estas, 159, informadas, se han pasado al señor Gobernador para su aprobación; 277 se han enviado, despues de recibidos los pliegos de reparos, los de censura, calificando aquellos, y de 66 se formaron y quedan remitidos pliegos de reparos.

Hay pendientes de examen 386 cuentas que se descomponen en 250 atrasadas y 136 corrientes.

La Comisión, en el periodo ya indicado, ha pedido á los cuentadantes descubiertos por pesetas 20.516'48.

Respecto de la gestión económica, segun la Memoria, es todo lo bonancible y desahogada que se puede pedir y esperar, despues del periodo trascurrido, anormal y angustioso. La existencia en caja de ptas. 33127, permite atender á los pagos corrientes, en regular proporción y hallándose consolidada la Deuda anterior, no es posible sobrevengan los apuros que en anterior época ocurrieron. Los

NISIDA

50

58

ALEJANDRO DUMAS

NISIDA

55

calentura ardiente la devoraba.... El principe entro entonces... ¡Oh!... ahora verás, excelencia, c' Lo Dios protege á los pobres....

Mi madre se refugio sobrecogida de espanto en el seno de la princesa quien la rechazó sonriendo. La pobre muchacha desolada, trémula, llorosa, se puso de rodillas en medio de la cámara infame. Era el día de Santa Ana. Tembló la casa de repente; hundieron las paredes, gritos de desolación se oyeron en la calle: Salvóse mi madre, gracias al temblor de tierra que destruyó la mitad de Nápoles.

Bien lo sabes, monseñor pues que su antiguo palacio está aun inhabitable.

¿A donde vas á parar? esclamo Brancaleone con visible agitación.

—Quiero únicamente persuadirte que es necesario que te batas conmigo, respondió con frialdad el pescador dándole un cartucho; y ahora, adiós con tnó exaltado, reza tus oraciones, monseñor, porque estoy seguro que morirás á mis ojos: la justicia debe resplandecer.

El principe examinó atentamente la polvora y le balala: vió que la escopeta estaba en buen estado, cogó, y desiendo acabar pronto, apunto al pes-

nazas. Encerraron á la infeliz en un subterráneo donde penetraba apenas la luz; y todas las mañanas, un repugnante carcelero le arrojaba un pedazo de pan negro, repitiéndola y jurándola que estaba en su mano el cambiar de posición consintiendo en ser querida del principe. Este suplicio duró dos años.

La princesa habia ido al extranjero, y los padres de mi madre creían que su hija vivia feliz al lado de su protectora. A su vuelta, habiendo cometido sin duda culpas que merecian perdón, reprochó al principe su falta de astucia, hizo salir á mi madre del calabozo, afectó la mas viva indignación por semejante tratamiento, enjugó sus lágrimas, y por un refinamiento de perfidia, recibió las gracias de la victima que iba á inmolar.

Una noche.... acabo, monseñor, la princesa quiso cenar mano á mano con su señorita de compañía: Las mas esquisitas frutas, deliciosos manjares y famosos vinos se sirvieron á mi pobre madre: debilitado su cerebro á consecuencia de las privaciones que habia experimentado entregóse confiada á la alegría: mezclaron á la bebida filtros diabólicos: esta es tradición de vuestra familia. Mi madre se exaltó, brillaban sus ojos y una

en fin, por que tu eres un pobre pescador y yo... ¡me llamo!.... el principe de Brancaleone.

A este respetadle, que el joven señor le arrojó para anonadarle, el pescador dió un salto como un león.

Respiró como si le quitaran un peso enorme de encima.

—¡Ah!—exclamó: tú mismo te has entregado monseñor.... Entre el pobre pescador y el poderoso principe, existe una deuda de sangre. Tú pagarás por tí y por tu padre. Vamos á arreglar nuestras cuentas, excelencia añatió levantando el hacha mien tras el principe apuntaba á quema ropa. ¡Oh! has elegido con demasada prontitud; la escopeta está vacía.

El principe palideció.

—Existe entre nuestras familias un secreto horrible que me confió mi madre á orillas del sepulcro, que mi padre ignora y que ningun hombre en el mundo debe oír, en cuanto á tí no importa que lo sepas por que vas á morir.

Y le arrestró hacia el patio.

—¿Sabes por... deshonorar e tu padre ha

pagos y cobros corrientes, se hacen con bastante regularidad y siendo puntual el pago de intereses, el crédito de la Diputación ha mejorado todo lo que podía esperarse. Los pueblos a su vez van acostumbrándose a la regularidad, normalizando sus pagos.

Una nube asaz negra, dice la Comisión, se ha presentado en el horizonte, la ruptura del tratado de comercio con Francia trae para muchos pueblos de la provincia un estado económico muy grave, la Comisión ha representado cerca del Gobierno a fin de que se aminoren estos quebrantos.

La Memoria de la que hemos hecho un extracto, detalla algún otro punto de menos importancia.

Se nombró una Comisión especial compuesta de los señores Saenz Santamaría, Marín y Lacalle para que la examine y emita dictamen, y no habiendo mas asuntos al despacho, se acordó que las Comisiones se reúnan hoy a las cinco de la tarde y la Diputación a las ocho de la noche, dándose por terminado el acto.

La canción del anochecer

¿Queréis saber el origen del *atalá* que se canta en el noroeste de España?

Mejor dicho, ¿queréis conocer la esencia íntima, el dejo de tristeza de su monótona melodía? A mi me la ha trasmitido un hijo del país gallego que siente mucho el arte. No respondo de la veracidad de la historia, pero sí del sentimiento que le da vida.

Fulgosio relata la tradición admirablemente, pero se me han olvidado las líneas del cuento, no recuerdo los nombres, excepto uno, tengo una idea confusa de la composición... Así será la impresión menos concreta y por consiguiente llena de mas vaga poesía.

Lalo—(¡Dios haga que no desfigure mucho la historia!)—era hijo de un señor poderoso, perteneciente a remoto siglo, el cual tenía en mas que todas las cosas humanas el rango de su fortuna y su riqueza.

Lalo amaba, contra la voluntad de su padre, a una muchacha pobre, hija de un labrador, que correspondía a la pasión de Lalo hasta el extremo de vivir pendiente de su autoridad amorosa y sus palabras. No la quería él con... menos idolatría; ambos llegaron a constituir un amor de esos que viven en la imaginación de las gentes que van de siglo en siglo arrastrando los oídos de las generaciones.

Se reunían en el bosque los amantes para cambiar a solas sus ternezas.

El alma de una y otro, traspasando la materia humana, cambiaban de cuerpos durante las horas de idilio, y trocados los espíritus y enlazados los brazos y las manos, cantaban canciones amorosas, bajo los pinos, recorriendo los parajes escondidos del bosque. La última canción del día, la canción del anochecer, flotaban mas largo espacio en los picos y crestas abruptas, y el eco de aquella música era el adiós que los despedía hasta la tarde siguiente.

Un día siguió el padre de Lalo a los amantes; las recriminaciones a su

hijo para que dejase aquellos amores sus amenazas y sus ruegos, habían sido inútiles cuantas veces los hizo llegar a oídos del joven. Este retenía un momento en su recuerdo las frases del padre, y del mismo modo que huyen las sombras a la presencia de una luz, huían las palabras de su cerebro al presentarse en él la imagen de la mujer a quien quería.

Considerando el padre inútiles todos los medios de persuasión, las súplicas, los lamentos, las iras, y mas ensoberbecido cada vez decidió a dar muerte a la joven, evitando así que su hijo oscureciera el rango de su nombre uniéndose algún día con mujer de tan humilde posición.

Al seguir a los amantes por el bosque, con objeto de realizar su terrible propósito, llevaba reciente en el alma una nueva vana obediencia de Lalo, el cual había jurado que se uniría con la joven aun a despecho de su padre.

Entraron la mujer y su amante bajo las flotantes ramas de la selva; era la hora en que todo se rinde al sueño, soportando la pesadumbre de la siesta. Las tórtolas arrullaban en los pinos su canto sin matices, compuesto de una nota afónica. Escondíanse los insectos en el resguardado dorso de las hojas, buscando un hábito de frescura; de los árboles caían las ramas elegantes cargadas con la floración hermosa de Junio, y de toda la naturaleza surgía como un vaho de aromas incitantes que enervaba con irresistible fuerza los sentidos.

Lalo sentóse con su amada al lado de un manantial, donde al dar unas gotas que bajaban rodando por las piedras, reproducía una música misteriosa como la de lira que fuese a acompañar la canción de los enamorados.

Recostada la cabeza de ella en el pecho del joven, buscábanse ambos las miradas para besarse con los espíritus, cuando él percibió un ruido a su espalda, ruido como el de las sigilosas pisadas de un hombre.

Era el vengativo padre que vio llegada la ocasión de poner en práctica su propósito. Lalo incorporóse de repente comprendiendo en el semblante del padre lo que pretendía; gritó e la desfavorada viendo que dirigíase el arma a su pecho, puso el joven su cuerpo entre el instrumento de muerte y la mujer, y heróico y valiente cayo al suelo sin vida, salvando a la que fué el único ideal de su pasión.

Sufrió variadas torturas el padre durante mucho tiempo. Si vida se hizo triste y silenciosa; apenas veíasele dirigir la palabra a ningún ser humano, y a solas con su conciencia lloraba la inmerecida muerte de su hijo.

Ella, como los personajes de los cuentos románticos, perdió, ante la espantosa desgracia, la razón. Vagaba sola por los misteriosos parajes del bosque, y delicada anunciadora de Ofeia, pasaba cogiendo flores y derramando su canción sobre los campos.

Fué la letra de su cantar el nombre de su amante: las dos sílabas de *Lalo* combinadas de infinitos modos, servían de base a su música enamorada alternaba las letras; tejía caprichosos juegos con ellas, mudaba a su gusto los acentos según el ritmo en que cantaba, y siempre sus labios pronunciaban el nombre del que perdió por ella su vida.

Oída en el último canto, en la suave canción del anochecer; mientras el instrumento que hace bailar a su compás mozos y mozas lanza sus notas alegres en el aire, ella pasa ro-

zando los escondidos sauces de las cañadas y recorre los sitios en otro tiempo visitados con su amante.

Hace mas suave su voz, le da matices mas bellos y varios y compone con las sílabas del nombre trinos y escalas que se pierden con el dulce misterio por las cuevas y escabrosidades del bosque.

Cuando la última luz del día se disuelve en la sombra, ella sigue con mas entristecido acento su canción; dijérase al poner atento el oído en el silencio de la noche, que era una invisible mujer-ruseñor cantando el suave y apasionado *atalá* de sus amores.

Salvador Rueda.

(Prohibida la reproducción.)

Apuntes al vuelo.

Teatro.

Por fin, despues de varios aplazamientos, en la noche del jueves se verificó la primera representación del drama sacro-bíblico en 7 cuadros de don Enrique Zumel, que lleva por título *La pasión y muerte de Jesús*.

No somos partidarios de que ciertos asuntos se lleven a las tablas; el asimilar los sublimes conceptos que sirven de base a nuestros principios religiosos, con las apremiantes exigencias de la realidad, es bastante difícil, y si esto sucede cuando puede disponerse de todos los elementos necesarios para que el conjunto escénico, resulte identificado en todo lo posible con los gráficos detalles de la tradición, calcúese el efecto que estas obras han de producir en teatros que como el de Logroño están faltos de lo más indispensable.

Partiendo de esta hipótesis, claro es que no nos hemos de poner a juzgar con detenimiento la *mise en scene*, de la obra de que tratamos, pues a poco exigentes que fuéramos, habrían de salir mal librados tanto el decorado como el atrezzo y la verdad histórica.

Como dice muy bien mi estimado compañero *Niporesas* cronista teatral de *El Demócrata*, a quien desde aquí envío amistoso saludo, de lo sublime a lo grotesco no hay mas que un paso, y siendo el terreno tan resbaladizo, es difícil, casi imposible en las actuales circunstancias evitar las consecuencias que la ley de afinidades trae consigo.

Pero basta de preámbulos, y vamos cuanto antes al grano, que en este caso concreto, aunque de carácter maligno, se presenta con varias atenuantes dignas de tenerse en cuenta.

La compañía actual ha hecho cuanto estaba de su parte para representar la obra con la debida propiedad; que el resultado no haya correspondido a sus esperanzas y buenos deseos, no es culpa de ella, sino de las críticas circunstancias, que bien a pesar suyo la rodean.

Vamos por partes; del decorado é indumentaria ya he dicho que era mejor no ocuparme, de modo que a lo único que voy a limitarme es a consignar la impresión que me produjo la representación de la obra, en la parte que exclusivamente concierne a los artistas encargados de su representación.

Al primer golpe de vista notábase sobre todo en los papeles secundarios falta de ensayos, cosa dispensable hasta cierto punto, si se tiene en cuenta que la mayor parte de esos papeles estaban encomendados a

artistas que han venido a esta población por telegrama, como quien dice. Y vamos ahora con los primeros papeles.

Soriano encargado del difícil papel de *Cristo*, estuvo bastante aceptable: recitó con buena entonación y propiedad su largo papel, siendo aplaudido por el público de las galerías altas, en los pasajes sentimentales, y sobre todo en la invocación que hace al entrar en Jerusalem, que está escrita en inspirados versos.

La señora Pastor, regular haciendo de *Magdalena*; nos resultó en el primer cuadro mejor que en los restantes.

La señora Maiquez aunque no estaba muy en caracter que digamos en el papel de *Virgen*, recitó con natural expresión y sentimental acento varias escenas, haciendo cuanto pudo en lo restante de la obra.

La señorita Gomez en sus papeles de *Juan y esposa de Pilatos*, muy guapa eso sí, pero demostrando que las condiciones de su regocijado carácter no se adoptan por completo a la índole especial de las obras religiosas.

La señora Montoto muy regular; las altisonantes gradaciones de tono que emplea, y la casi total falta de vigorosa expresión, hacen resaltar lo poco familiarizada que debe estar con la obra. Gabarro bastante bien en el papel de *Pedro*, y sobre todo en el de *Pilatos*.

Corona muy poco identificado con el papel de *Judas*, pues su brusco acento y su timbre de voz no bastan para imbuir en la mente del público.

Sin embargo el público de arriba le aplaudió a rabiar al ver que se ahorcaba, obligándole a efectuarlo de nuevo (no sabemos con qué intención) sensato la desesperación que en el alma del traidor a su Señor debe reinar al sentir los efectos del remordimiento.

Chaves, Vergara, Cufi (a quien por un error de pluma llamamos *Mestres* en nuestra última revista), Uriarte, Galván y la niña Morelli hicieron los posibles por agrandar en los secundarios papeles que se les había encomendado.

En resumen... en cuanto al resumen mejor será que lo haga el discreto lector y así nos librára inconsistentemente de ciertas responsabilidades.

La concurrencia fué inmensa en paraiso y anfiteatro, regular en butacas y muy floja en palcos y plateas. Esta noche volverá a repetirse la obra y creemos que mañana también. Nos alegraríamos de que el público favorezca a la compañía con su asistencia.

Y ahora ahí va una advertencia para terminar.

El jueves terminó la función a la una y cuarto; como la obra es casi pesada por su larga duración, creemos oportuno que debe comenzarse a hora menos avanzada que las nueve, y que los extractos sean de menos duración.

La animación electoral sigue en *crescendo*; por los improvisados círculos políticos se sigue discutiendo con inusitado calor y entre copas habanos y discursos las horas se deslizan con una placidez encantadora.

Las esperanzas de triunfo animan a ambos cuerpos beligerantes; gracias a que en la tarde de hoy ha de celebrarse el escrutinio, que ha de desvanecer las dudas que en estos días nos asaltan.

En la elección de mesa efectuada ayer, vencieron por unos trece votos

los adictos; no es grande la diferencia, y quizá con los trabajos de zapa que con febril ardor se vienen realizando, se consiga el resultado que mucho se apetecen.

Si por los azares del destino y me viese en las circunstancias que actualmente rodean al Marqués de Reinosa, lo que haría para triunfar, sería fijar en todas las esquinas, grandes carteles con letra gordas y negras que dijese poco mas ó menos lo siguiente:

SE COMPRAN VOTOS	
TARIFA DE PRECIOS	
A los de levita...	25 ptas.
Id. de chaquet...	50 »
Id. de americana	75 »
Id. de zamarra	100 »

Y ya v. r. in ustedes si triunfaba ó no.

BRIJAN

Sección de noticias

Nos han asegurado que al girar la visita extraordinaria a la escuela de Alberite, se encontró el señor inspector y Junta local, sin la maestra, que se había quedado en casa pretestando enfermedad. Y decimos pretestando, porque reconocida por el médico, de orden del alcalde, se dice que no le encontró sintoma alguno de enfermedad.

Otra vez los moritos, y van mil. De Melilla se escaparon ayer dos presos españoles que trabajaban en el fuerte de Cabrerizas. Los soldados los persiguieron, pero los moros les ampararon, haciendo algunas descargas sobre las ropas.

Al oír los disparos acudieron mas moros y entonces se sostuvo un nutrido fuego. Un soldado recibió un balazo y cayó a un barranco. Fué imposible recogerlo, pues los moros disparaban desde el lado opuesto.

Ayer dió a luz con toda felicidad un hermoso niño la esposa de nuestro amigo don Gaspar Ruiz.

Celebraremos que haya sido en una buena casa.

En Fuenterrabia pusieron el jueves un cartucho de dinamita para deshacer el tronco de un arbol, y al estallar, disparó un pedazo hasta una casería próxima, matando a un vecino é hiriendo a otro.

En la tarde de ayer tuvieron una reunión en el Salón Pacho los compromisarios que han de votar hoy al candidato fusionista señor Marqués de Reinosa.

Reinó gran animación, retratándose en todos la esperanz y entusiasmo que les animó.

El señor marqués del Romeral hizo en un breve discurso la presentación del candidato, palabra y galano es correligionarios el impulsado a solicitar. Por la noche...

Hay una tradición, infame en tu maldecida raza, Tu no sabes cuantas torturas lentas y terribles ha sufrido mi pobre madre, que le han ocasionado la muerte muy joven, y cuya alma angélica no se ha atrevido a confiar mas que a su hijo en la hora suprema, y esto para comprometerse a velar por su hermana.

El pescador se enjugó una lágrima abrasadora.

—Un día nosotros no habíamos nacido aun, una señora hermosa y rica abordó a la isla en una barca magnífica; pregunta por mi madre, por mi madre que era tan hermosa como mi Nísida lo es en el día.

No se cansaba de mirarla, acuso al ciego destino que había sepultado tan hermoso diamante en el centro de una oscura isla; calmo de elogios a mi madre, de caricias y de regalos, y por último concluyó pidiéndola a sus padres para que la sirviera de señorita de compañía.

La pobre familia, se creía asegurar un porvenir brillante ó su hija bajo la protección de tan elevada señora, tuvo la debilidad de... Aquella era tu madre: ¿y... vino a... tenía

un amante, y quería por tan infame medio captarse la indulgencia del príncipe.

—¡Miserable!

—Oírás basta el fin, excelencia.

Los primeros días se vió rodeada mi madre de cuidados y atenciones. La princesa no podía separarse un instante de ella, las expresiones mas alagüñas, los mas ricos adornos y vestidos se la prodigaban: los criados la respetaban como a sus amos.

Cuando fueron a verla sus padres, para informarse de su situación, la encontraron tan obsequiada hermosa y feliz, que bendijeron a la condesa cual si fuera el Angel del amparo. El príncipe cobró a mi madre particular afecto; pero a poco sus modales se hicieron mas cariñosos y familiares. Ausentose por último la princesa, manifestando el sentimiento de no poder llevar consigo a su hija querida, que este era el nombre que le daba. La brutalidad del príncipe no conocio entonces límites: dejó de disfrazar sus odiosos proyectos de seducción puso a disposición de la joven perlas y diamantes, y pasó de la mas ardiente pasión a la mas terrible cólera, y de los mas humildes ruegos a las mas furiosas ame-

gador; pero ya sea por la turbación que acababa de experimentar con el relato de los anteriores sucesos, ya por la yerba mojada por el aguacero, en el momento de adelantar el pié izquierdo para asegurar la puntería, se resbaló, perdió el equilibrio y cayo de rodillas. El tiro salió al aire.

—Este no se cuenta, monseñor se apresuró a decir Gabriel dándole otro cartucho.

Al ruido de la explosión apareció Silomon a la ventana, y comprendiendo lo que pasaba, dirigió al cielo una ardiente súplica. Eligió profirió una horrible blasfemia, cargando su arma con precipitación: pero fascinado por el joven que tranquilo y sereno se mantenía en su presencia, viendo a aquel anciano impasible, que parecía conjurar a Dios en nombre de su autoridad paternal, para que se pronunciara por él inocente, desconcertado por la caída trémulo y agitado sintió correr por sus venas el hielo de la muerte.

Procuró, sin embargo domidar su emoción; disparó por segunda vez; y la vala silvanó a oídos del pescador, fué a clavarse en el tronco de un árbol.

El príncipe, con la energía que dá la desesperación, cogió con ambas manos el cañón de la esc-